dominicos

Introducción a la semana

Semana que se llamaba de Pasión. Es la previa a la semana santa. El martes nos encontramos con la fiesta de San José. El hombre sencillo, que no juzga a María, que asume calladamente las decisiones de Dios, que se encargó del proceso educativo de Jesús…Del santo al que tantas instituciones de la Iglesia, la Iglesia misma, acuden. Al que hemos de imitar también en ir descubriendo a Jesús, dejándonos sorprender por su Palabra; y ofreciendo amor, acogida desde la, a veces, oscuridad de nuestra fe.

La Liturgia de la Palabra del resto de la semana se centra en textos del evangelio de Juan. Las primeras lecturas vienen a apoyar esos textos, bien exponiendo hechos semejantes, bien mostrando personajes a los que alude Jesús en el texto evangélico. Los textos evangélicos muestran a Jesús hablando a los judíos o a los fariseos. Hablando, pero más bien reprochándoles su actitud de cerrazón mental y de oposición a su palabra. Que lleva a una oposición clara a su persona: debe morir para salvar al pueblo, dice Caifás. Jesús conoce lo que se trama en su entorno contra él. Cada día es más fuerte la convicción de que todo puede terminar en su ejecución. Eso no le arredra, y entiende que su muerte no será inútil. No lo será porque es consecuencia de su fidelidad a la misión que el Padre le encomendó, que él realiza por su amor a hombres y mujeres. Esa fidelidad amorosa que le llevará a la muerte, la muerte del justo de la que hablan textos del Antiguo Testamento, y sobre todo Isaías, o el episodio de la serpiente de bronce, merecerá su glorificación y hará posible la de todo ser humano.

Lun
18
Mar
2013

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

"Yo tampoco te condeno, vete y no peques más"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

En aquellos días, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor.
Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía un jardín junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.
Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo:
«En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por guías del pueblo».
Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos.
A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella.
Pervirtieron sus pensamientos y desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de sus justas leyes.
Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor. No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola.
Susana dijo a las criadas:
«Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño».
Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella y le dijeron:
«Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas».
Susana lanzó un gemido y dijo:
«No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor».
Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín.
Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.
Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito criminal de hacer morir a Susana. En presencia del pueblo ordenaron:
«Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín».
Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes.
Toda su familia y cuantos la veían lloraban.
Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.
Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.
Los ancianos declararon:
«Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella.

Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo.
En cambio, a esta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello».
Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte.
Susana dijo gritando:
«Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí».
Y el Señor escuchó su voz.
Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; y este dio una gran voz:
«Yo soy inocente de la sangre de esta».
Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron:
«Qué es lo que estás diciendo?».
Él, plantado en medio de ellos, les contestó:
«Pero ¿estáis locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella».
La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron:
«Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad».
Daniel les dijo:
«Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar».
Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo:
«¡Envejecido en días y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: “No matarás al inocente ni al justo”. Ahora, puesto que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados».
Él contestó:
«Debajo de una acacia».
Respondió Daniel:
«Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio».
Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:
«Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad. Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?».
Él contestó:
«Debajo de una encina».
Replicó Daniel:
«Tu calumnia también se vuelve contra ti. el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros».
Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo.
Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron.
Aquel día se salvó una vida inocente.

Salmo de hoy

Sal 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6 R/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mí copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.
Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:
«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.
Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.
Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:
«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».
E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.
Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.
Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.
Jesús se incorporó y le preguntó:
«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».
Ella contestó:
«Ninguno, Señor».
Jesús dijo:
«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Ella, llorando, levantó la vista al cielo porque confiaba en el Señor"

Daniel nos presenta una joven que había sido educada por sus padres según la Ley de Moisés y unos ancianos (custodios de la Ley), encargados de hacer justicia, que se dejaron dominar por la pasión y cometen la mayor injusticia.

La narración, muy detallada, se podría trasladar fácilmente a algunos casos de indefensión que ocurren en nuestros días, a pesar de que "la ley debe ser igual para todos".

Contemplamos a Susana, sin ningún apoyo humano, pero con su confianza puesta en Dios que es siempre fiel. La joven prefiere morir a ser infiel al Dios de sus padres. Implora su bondad y su justicia. En la situación que está, la ayuda sólo le puede venir de lo alto. Y Dios no le falló: suscita a un joven que deja al descubierto la maldad de los ancianos y la inocencia de Susana; en ese día triunfó la virtud sobre el mal. En vista de ello, el pueblo, alabó al Señor.

Preciosa historia, con un buen final, el triunfo de la virtud. Quien pone su confianza en el Seño nunca fallará. Necesitamos fe profunda para encontrar la fuerza que siempre viene de lo alto.

"Yo tampoco te condeno, vete y no peques más"

Hoy las lecturas tienen el mismo mensaje: el perdón. Dios defiende al oprimido ayudando a los más débiles: una mujer calumniada y otra adúltera. En Susana se descubre su inocencia porque supo poner su confianza en Dios; en la adúltera destaca el perdón de Dios. Sólo le pone una condición: "Vete y no peques más". Esta es la bondad de Dios. Él no condena, ni siquiera condenó a los que llevaban a la mujer para apedrearla, sí les hace reconocer, suavemente, que todos somos pecadores: "El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra". Nadie se atrevió a tirarla.

Si Jesús nos dijera hoy lo mismo: ¿alguien se atrevería a tirar la piedra?, creo que muchos de los que acusan a otros de corrupción, de engaño, de mentira, no se atreverían a tirarla, muchas veces queremos que se vean los defectos de los otros para ocultar los nuestros. Jesús ve el interior de nuestros corazones, todos somos pecadores, sólo Dios es santo. Él, que ve nuestro interior, conoce nuestra debilidad y nos perdona generosamente. Aprendamos a perdonar y pidamos perdón. Antes de que termine la cuaresma, preparémonos para celebrar gozosos el triunfo Cristo sobre la muerte y resucitemos con Él, que nos de la vida nueva.

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar 19 Mar 2013

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma
Hoy celebramos: San José (19 de Marzo)

"La madre de Jesús estaba desposada con José..., que era bueno"

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán:
«Ve y habla a mi siervo David:
"Así dice el Señor: Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré tu reino.
Será el quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.

Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo.
Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”».

Salmo de hoy

Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 R/. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

«Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades». R/.

Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”.
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos:
No por la ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero el mundo.
Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros.
Según está escrito: «Te he constituido padre de muchos pueblos»; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe.
Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho:
«Así será tu descendencia».
Por lo cual le fue contado como justificación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.
La generación de Jesucristo fue de esta manera:
María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.
José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:
«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».
Cuando José se despertó, hizo lo que le habla mandado el ángel del Señor.

Reflexión del Evangelio de hoy

Sin lugar a dudas, San José es el santo más popular del santoral cristiano, aunque no podamos decir de él muchas cosas, ya que históricamente sólo conocemos algunos detalles, muy pocos, de su cercanía a Jesús y a María, las raíces más profundas y auténticas, por otra parte, de la santidad. Lo demás, leyendas, relatos apócrifos, cosas que pudieron ser ciertas, pero que también pudieron ser sólo piadosas elucubraciones.

San José no es de esos santos vestidos de santos desde que nacen hasta que mueren. Hizo sólo lo que tenía que hacer y lo hizo bien, como tenía que hacerlo; tan bien que apenas se le notó. Y estuvo y se mantuvo donde tenía que estar, sin renunciar a lo que en todo momento creyó que era la voluntad de Dios.

José, hombre justo

San José parece que fue carpintero o, mejor, artesano, en Nazaret, un pueblo entonces y ahora muy pequeño. Pero, no conservamos ninguna obra suya. Ningún discurso, como el de Juan Bautista; ninguna oración, como la de Zacarías; ningún cántico. Nada. Algunas apariciones de ángeles, y siempre en sueños, y poco más.

Apenas cuenta su identidad, prevaleciendo su relación: es el esposo de, el padre de, el patriarca de, el protector de… Como si no contara tanto lo suyo cuanto lo que tenía entre manos y a su cuidado. Un hombre enredado en su relación.

Pero, entre las poquísimas cosas que se dicen de él, hay una que vale por todas: “José, su esposo, siendo bueno, siendo justo…” José era un hombre bueno, un hombre cabal, una persona de bien. José era un santo, una de esas personas que a todos nos gustaría tener como compañero de ruta y de trabajo. Un hombre de fiar. Aunque sólo supiéramos esto de José ya sabíamos mucho, quizá lo más importante.

Sueños y decisiones que complican la vida

José “nace”, evangélicamente hablando, al desposarse con María. Por eso, no es posible pensar y hablar de José sin hacerlo al mismo tiempo de María con quien se desposa.

María, al ser Inmaculada, es tan buena que no se plantea problemas en compaginar su deseo de vivir virgen y su decisión de desposarse con José. Piensa que eso es la voluntad de Dios y Dios sabrá lo que hace. Por su parte, lo que rige y regirá su vida entera es el “hágase en mí según tu Palabra”.

José, sin embargo, no es inmaculado y no desconoce la oposición entre el matrimonio y la virginidad. Él ha escogido el matrimonio, no la vida religiosa, y para él los desposorios son el preludio de un matrimonio normal. Pero, los planes de Dios son distintos. Ve a María embarazada, y no desconfía de ella; desconfía de él, porque no lo entiende. Y, amando profundamente a Dios –era justo-, y amando profundamente a María, a quien había escogido por esposa, decide retirarse. Piensa atinadamente que Dios anda por el medio, y él no calza el número que se necesita para continuar unos planes que no entiende y que no sabe a qué ni a dónde conducen.

Hasta ahí, José. Y desde ahí, Dios, en medio de un sueño y por mediación de un ángel, para manifestarle sus planes y caminos sobre su vida con María, que, lógicamente, él ni sospechaba. José no lo entiende. Presiente, además, que su vida no va a ser tan fácil como él esperaba. Pero, es Dios quien se lo pide; y además, vivirá con María, a quien ama como a nadie en la tierra.

La moda de no estar a la moda

José, lo que significa su persona y su papel en el hogar y en la vida de María, siendo sinceros, no está de moda. José, según el Evangelio, es el “justo”, el bueno, el santo; según la liturgia, el ejemplo de fe y confianza en Dios, en su esposa, María, y en su “Hijo”, Jesús. Esto no es lo que sobresale en el mundo que nos toca vivir. Estos no son los temas que predominan en los medios. Estas no son las virtudes, tras de las cuales, corremos los humanos. No, la justicia, bondad, santidad, fe y confianza de José no es lo que más abunda entre nosotros.

Y, siendo sinceros, también hay que reconocer que hay muchas personas buenas, justas y santas. Hay muchos y muchas que se fían de Dios y confían en él y en María. Personas modélicas a todos los niveles, como José y, salvando las distancias, María. Personas que sueñan con la justicia y con la bondad, con más humanidad, más solidaridad, más fraternidad, más gratuidad. Personas que tampoco entienden sus sueños, pero se sienten atraídos por lo que Dios trata de manifestar a través de ellos. Estas personas son un marco de referencia para los que quieren vivir su integridad en medio de un mundo demasiado cargado de corrupción, de inseguridad y de egoísmo.

Hoy san José nos anima a unirnos a la “moda” de hablar de justicia, de autenticidad, de solidaridad, aunque estas virtudes no brillen por su existencia sino sólo por la moda de hablar de ellas como de una necesidad cada vez más destacada y dominante, quizá por su ausencia. Somos de los soñadores que, como José, quisiéramos vivir estos sueños y estas virtudes de una forma sencilla, callada y, a la vez, tan eficaz como la sal y la levadura en la masa. Aunque viviéndolo “no estemos de moda”, ésta es hoy nuestra apuesta, recordando y celebrando a San José.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San José

Esposo de la Santísima Virgen María,
patrono de la Iglesia universal
y de los seminarios
Nazaret, siglos I a.C.-I d.C.

En la solemnidad de San José, la liturgia de las horas nos ofrece un sermón de San Bernardino de Siena, en el cual se presenta al carpintero de Nazaret como una especie de eje entre los dos testamentos: José viene a ser el broche del Antiguo Testamento, broche' en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa».

José pertenecía al linaje de David (Mt 1, 20; Lc 1, 27 y 2, 4). Las tradiciones evangélicas discrepan al darnos el nombre de su padre, bien porque apelen a la ley del levirato, bien porque una de ellas se refiera al abuelo. Era hijo de Jacob (Mt 1, 15-16) o de Leví (Lc 3, 24). Para los cristianos no es más que un anillo en las listas genealógicas.

José es el hombre de la escucha y del silencio. Es el que, en los sueños, descubre el proyecto de Dios, como lo había hecho el patriarca José, vendido por sus hermanos (Gn 37, 6-9).

José es el creyente que, al cumplir la Ley del Señor, descubre la llegada del tiempo del Espíritu de Dios. José es el padre que, al buscar a su hijo perdido, descubre el misterio de la paternidad de Dios.

El hijo del carpintero

[…] Después del viaje a Jerusalén en el que Jesús se manifestó a los doctores de su pueblo, toda la familia volvió a Nazaret. Continúa el silencio. El texto evangélico resume aquellos años en una escueta observación: «Jesús vivía sujeto a ellos. Progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres», (Lc 2, 52). Si María guardaba todas estas cosas en su corazón, es de suponer que también José meditara en su interior los acontecimientos, ordinarios y silenciosos, que se desarrollaban ante sus ojos.

José de Nazaret es calificado por los Evangelios como un tecton, un artesano de la madera. Era un carpintero e hizo de Jesús un carpintero, como sabemos por los comentarios que la gente le dedica cuando, ya adulto, vuelve a la aldea de su infancia: «,¿No es éste el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6, 3).

Otra tradición evangélica recuerda estos detalles de la familia al presentar la misión profética de Jesús «Al comenzar su vida pública tenía unos treinta años, y era según se creía hijo de José» (Lc. 3, 23). A continuación, Lucas incluye la genealogía ascendente de Jesús.

Sus orígenes y actividad son también evocados en la presentación que de él hace Felipe a Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret» (Jn 1, 45). Esas palabras nos han parecido siempre una primera confesión de la fe cristiana. La búsqueda de los hombres, tema característico del Antiguo Testamento, termina en Jesús. Él es el anunciado por la Ley y los profetas. Pero el esperado no es un ser evanescente, tiene raíces personales y locales. Ante las desviaciones, demasiado espiritualistas, de algunos cristianos de los primeros tiempos era preciso afirmar la realidad encarnada del Verbo de Dios. Y entre otros procedimientos, el evangelista apela también al de su filiación y al de su lugar de origen. Creer en el Verbo de Dios exige identificarlo con el hijo de José de Nazaret.

José era considerado corno una prueba de la humanidad del que se proclamaba Camino, Verdad y Vida. Nazaret se convertía así en una especie de «lugar teológico».

Estos orígenes no fueron olvidados por el Maestro. Jesús volvió un día a su tierra y a su aldea. Enseñaba el sábado en su sinagoga, de tal manera que sus vecinos decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacob, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto? Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: "Un profeta sólo en su tierra y en su casa carece de prestigio". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe» (Mt 13, 54-58).

El estilo de las escandalizadas admiraciones nos hace suponer que seguramente José no vivía ya por entonces. Pero su paternidad seguía siendo una referencia obligada para Jesús. Y un escándalo. Ya no por el modo de su nacimiento, sino por la imposibilidad aparente de que el hijo del artesano pudiera presentarse como un profeta, como tal profeta. Los hermanos y hermanas de Jesús pueden muy bien ser parientes cercanos, miembros de la familia amplia con la que Jesús había trans-currido su niñez.

José ha pasado en silencio por las páginas evangélicas. Es sólo —y nada menos— un creyente que presta atención al Dios que se le muestra en los sueños, que se admira ante la presencia del misterio en su hijo, que pasa a su hijo la herencia mesiánica de David y la raíz de humanidad que él ha querido abrazar para siempre, ¿Qué sentido podrían tener sus palabras ante aquel que era la Palabra hecha carne en su propio hogar?

Jose-Román Flecha Andrés.

Mié
20
Mar
2013

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“La verdad os hará libres”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:
«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?».
Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:
«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».
Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.
Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:
«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».
Le respondieron:
«Así es, majestad».
Preguntó:
«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».
Nabucodonosor, entonces, dijo:
«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Salmo de hoy

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.
Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas
los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:
«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».
Le replicaron:
«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?».
Jesús les contestó:
«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».
Ellos replicaron:
«Nuestro padre es Abrahán».
Jesús les dijo:
«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».
Le replicaron:
«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».
Jesús les contestó:
«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

"¿Qué Dios podrá libraros de mi mano?"

Jesús fue tentado por el diablo para que le adorase. Jesús rechazó esta propuesta. "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto". Es la continua tentación a la que nos vemos sometidos todos los creyentes en Dios. Hoy vemos cómo Sidrac, Misac y Abdénago, pertenecientes al pueblo judío con el que Yahvé hizo alianza, "Yo seré vuestro Dios y vosotros mi pueblo", superan esa misma tentación de adorar a los dioses del rey Nabucodonosor, incluso ante la amenaza de morir quemados en "un horno encendido". Solo adorarán a Yahvé su Dios, que les librará incluso de morir quemados. Los cristianos de todas las épocas, de una manera o de otra, sufrimos esa misma tentación de abandonar a nuestro Dios, el Padre de Jesús y nuestro Padre, y de rendir nuestro corazón a otros dioses. A nuestro Padre Dios nos dirigimos todos los días para que nos dé el pan de ese día, el alimento diario necesario para no caer en esa tentación, y seguir teniéndole a él como a nuestro único Dios y Señor, el que siempre nos conduce a verdes praderas de agua viva. Sidrac, Misac y Abdénago no fueron martirizados, pero muchos cristianos han muerto mártires a manos de los poderosos de este mundo, que solo pudieron destruirles el cuerpo pero no arrebatarles a Cristo, su tesoro, su vida. "Para mí la vida es Cristo".

"La verdad os hará libres"

Jesús nos da la fórmula para ser libres: si escuchamos su palabra, si nos mantenemos en ella conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres. Ser libres nos es hacer "lo que me dé la gana", es hacer aquello que nos brota de nuestro interior y que hemos descubierto como lo mejor que podemos hacer. Si hemos llegado a la verdad, siempre querremos ser consecuentes con esa verdad descubierta o regalada por Cristo. Si hemos descubierto, con la ayuda de Cristo, que la verdad de nuestra vida es el amor, el perdón, la justicia, la honradez, la veracidad, la filiación, la fraternidad… ser libres es tener la fuerza suficiente para transitar por este camino y no por los contrarios. Caminar por donde me dicte la verdad. Quien comete pecado, quien va en contra de su verdad, es esclavo. No logra hacer aquello que quiere hacer, va en contra de sí mismo. Quien vive no en la verdad, sino en la mentira, quien dice lo contrario de lo que piensa, quien vive lo contrario de la verdad que le dicta su conciencia… no es libre, es esclavo. Tenemos que acudir a Cristo Jesús, que no solo es el que nos enseña la verdad, sino aquel que nos da la necesaria fuerza para vivirla y ser libres. "Si el Hijo os hace libres seréis realmente libres". Ya sabemos a quien tenemos que acudir.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
21
Mar
2013

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

"El que me glorifica es mi Padre"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:
«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.
Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.
Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros.
Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».
El Señor añadió a Abrahán:
«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

Salmo de hoy

Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,

de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:
«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».
Los judíos le dijeron:
«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: "Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre"? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».
Jesús contestó:
«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: "Es nuestro Dios", aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera "No lo conozco" sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».
Los judíos le dijeron:
«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».
Jesús les dijo:
«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».
Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cumpliré mi pacto contigo

No se puede entender este fragmento del Génesis sino desde una preciosa propuesta teológica que dice mucho y bien de la confianza insobornable que se tiene en la iniciativa de Yahvé, el Dios de Israel: que desea acordar un compromiso de afecto con su pueblo, el elegido por Él y representado aquí por Abrahán, el padre de los creyentes, un pacto de generosa solicitud y perenne amor. Puede que la antigua alianza pasara por inevitables momentos de lasitud, y que el pueblo bajara con harta frivolidad la guardia de su fidelidad a Yahvé, puede; porque en el destierro, los referentes externos de su condición de pueblo elegido (monarquía, nación, templo, sacerdotes…) habían desaparecido y la alianza davídica se había disuelto como un azucarillo. Los hombres pueden olvidar, se equivocan de hecho, pero El Dios de Israel no sabe faltar a su palabra: Él ha establecido con Abrahán y su descendencia un acuerdo hermosamente eterno, porque Dios no se olvida nunca ni de sus hijos ni de la alianza que con ellos selló para gloria de su nombre.

Quien me glorifica es el Padre

Sobradas muestras nos ofrece el IV evangelio acerca de la intención que conllevan las palabras de Jesús de Nazaret: trazar el perfil del Hijo de Dios, enumerar las intenciones salvadoras de su presencia en nuestra historia, poner de relieve el impacto contradictorio que su venida ocasiona en no poca gente, ablandar la dureza de corazón de los que creían tener controlado al Dios de los fariseos, que no el que decidió elegir a su pueblo como propiedad. Pero, por encima de cualquier otra consideración, Jesús es la vida, y la da, y con ella ofrece todos los elementos necesarios para que ésta no sólo sea referencia de la luz de Dios sino también acta notarial de la verdad que humaniza y libera. Desvelar la relación y origen divinos de Jesús asusta y escandaliza a no pocos de sus contemporáneos. Y por tal escándalo tratan de enmudecer las palabras de vida cuando deciden darle muerte. Pero a Jesús de Nazaret, en la visión del IV evangelio, nadie le despoja de la vida, es Él el que la da como testimonio de calidad divina. Y la dará cuando llegue su Hora, la hora señalada por el Padre, el momento que Él decida. Y tal Hora será su glorificación, el regreso glorioso al Padre.

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
22
Mar
2013

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

"Aunque no me creáis a mí, creed a las obras"

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Oía la acusación de la gente:
«"Pavor-en-torno",
delatadlo, vamos a delatarlo».
Mis amigos acechaban mi traspié:

«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».
Pero el Señor es mi fuerte defensor:
me persiguen, pero tropiezan impotentes.
Acabarán avergonzados de su fracaso,
con sonrojo eterno que no se olvidará.
Señor del universo, que examinas al honrado
y sondeas las entrañas y el corazón,
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,
pues te he encomendado mi causa!
Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libera la vida del pobre
de las manos de gente perversa.

Salmo de hoy

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.
Él les replicó:
«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».
Los judíos le contestaron:
«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».
Jesús les replicó:
«¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: sois dioses"? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: "¡Blasfemas!" Porque he dicho: "Soy Hijo de Dios"? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».
Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.
Muchos acudieron a él y decían:
«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».
Y muchos creyeron en él allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

A ti te encomendé mi causa

Jeremías fue perseguido por sus propios amigos, por los más cercanos, por aquellos en quien confiaba.

Jeremías quiere hacerle saber a su pueblo que Dios no está conforme con su conducta. Les ofrece arrepentirse y acogerse a la misericordia de Dios. Les pone por delante un camino nuevo para recuperar la paz, vivir en libertad y compartir esperanza. Pero sus amigos prefieren no escuchar y sólo quieren venganza. Jeremías siente la fuerza de Dios que está dentro de él. Dios lo sostiene en el sufrimiento.

Jeremías representa a tantas personas que hoy sufren pero que tienen plena confianza en Dios, y siguen adelante a pesar de sus sufrimientos y problemas. Lo podemos ver reflejado en el salmo que hoy aclamamos "en el peligro invoque al Señor, grité a mi Dios; desde su templo el escucho mi voz y mi grito llegó a sus oídos".

Dios no se hace sordo ante sufrimiento, ante la llamada de sus hijos. Él nos escucha siempre. Podemos sentirnos amenazados por hablar en nombre de Dios pero Él nunca nos va a abandonar.

En nuestra vida hemos experimentado muchas veces el miedo, el dolor, la soledad, oscuridad, las dudas… Nos hemos podido sentir perseguidos, despreciados y hasta maltratados. Y es aquí desde este contexto que se nos invita a mirar hacia arriba a buscar la luz.

Si mantenemos nuestra mirada siempre en lo alto, mantendremos firmes nuestra confianza en Dios. Confiando siempre en la voluntad de Aquel que nos creó. De no derrumbarnos ante las dificultades, ante sufrimiento, porque tenemos la fuerza del amor de Dios que con ella venceremos todo.

Jeremías, podríamos decir, es como el anticipo de lo que serán los meses más duros, difíciles de la vida de Jesús. Él también fue perseguido, apedreado en su camino hasta la muerte. Y Jesús siempre tuvo su mirada en lo alto, puesta en Dios, en su Padre aceptando y amando su voluntad hasta el último suspiro de su vida "a tus manos encomiendo mi espíritu".

¿Decís vosotros que blasfema porque dice que es el Hijo de Dios?

Quieren apedrear a Jesús por afirmar que es hijo de Dios. Esta afirmación escandalizó a los judíos y por ello lo quieren matar, dicen que ha blasfemado contra Dios, pretendiendo hacerse a sí mismo Dios. Pero Jesús se mantiene fuerte en su afirmación. Jesús siempre que habla de Dios lo hace con el pensamiento de que es Padre y que lo ama como un hijo. Pero no por eso Jesús quiere quedarse con esa exclusividad, y negar a los demás ese mismo privilegio. Es todo lo contrario, Jesús quiere dar a conocer a todos que somos hijos de Dios.

Para los que le seguían estas palabras son luz para su camino, pero para los que no le siguen, son oscuridad.

Para un hijo la mayor de las alegrías hacer las obras buenas de su Padre y desde ahí que Jesús quisiera parecerse a su Padre del cielo. Esta es la cercanía con Dios, la cercanía que inquieta a los hombres, que quizá por miedo a pensar que un hombre que quiere hacerse como Dios. Por eso ante ese miedo de perder el poder lo hacen acusar de blasfemo.

En este evangelio se nos puede representar como un anticipo de la pasión de Jesús. Una pasión anticipada de Viernes Santo.

Las últimas semanas en la vida de Jesús en la que está rodeado de enemigos crueles y despiadados. Jesús sabe muy bien lo que es el sufrimiento, el miedo, la inseguridad, el desprecio, la soledad, el sentirse incomprendido no sólo por los que le odian sino también por los que tiene cerca.

Pero Jesús en medio de todo ese dolor, en medio de sufrimiento y del odio tiene dentro de sí una rampa que jamás se aparta de Él. Se siente apoyado en el Padre amado por Él, acompañado y cuidado, en comunión constante con Él. En unidad profunda al corazón de Dios.

Jesús lucha porque su afirmación se aceptada, pero es en vano y morirá por decir la VERDAD por ser fiel a sí mismo a la misión que su Padre le encomendó.

Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb
23
Mar
2013

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

"Haré de ellos una sola nación en la Tierra"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios:
«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los hará una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos
No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.
Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sis padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre
Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

Salmo de hoy

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla a las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño. R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 45-57

En aquel tiempo,muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.
Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:
«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».
Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:
«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».
Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.
Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.
Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:
«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».
Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Haré de ellos una sola nación en la Tierra”

En la primera lectura el profeta Ezequiel anuncia la restauración mesiánica de Israel después de los sufrimientos del Exilio. Es la continuidad de la promesa hecha a los patriarcas, a Moisés, a David. Dios establecerá una Alianza nueva y definitiva de paz y de bienestar con su pueblo.

La Iglesia tiene la misión de anunciar y hacer vida esta Alianza a todos los pueblos de la Tierra para que realmente, desde el Amor, Dios se haga Todo en todos desterrando de los corazones de los hombres los falsos ídolos que nos desorientan, nos dividen y nos oprimen.

“Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él”

Tras el signo impresionante de la Resurrección de Lázaro, hay un desconcierto general entre los representantes de la religión judía y el miedo a una Fe liberadora se hace evidente en la “profecía” de Caifás en la que anuncia la Salvación definitiva gracias a la Muerte de Cristo. Pero ni él ni la élite religiosa es capaz de descubrir la verdadera “conveniencia” de dar la Vida por Amor y hacerlo en una cruz infamante tal como propondrán a los romanos.

En el Evangelio aparece la Misión Universal de Salvación de Jesús, una Salvación que será molesta, incómoda para los que no quieren cambiar nada porque tienen miedo a un Dios siempre nuevo. Prefieren a su propio dios, que se conforma con el régimen establecido y así prefieren seguir en su mediocridad que les impide ver en Jesucristo al Hijo del Dios de la Alianza, dispuesto a ofrecer su vida también por ellos.

La Salvación que ofrece Jesús en incondicional, abarca a todos los hombres y tiene su “Hora” y su “Lugar”, que no serán decididos por los poderosos, sino por Dios en un Acto de Amor incontestable y clarividente aun en las tinieblas del Calvario creado por los intereses humanos.

D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

El día **24 de Marzo de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.